

Enrico Rava (Trieste, 1939) recibe a *CdJ* aprovechando un breve descanso entre clase y clase: “a las once llegan los chicos y tendremos que dejarlo”. La noche anterior, en la Contrada della Giraffa, se había encontrado sobre un escenario con el pianista Franco D’Andrea, “un amigo de hace treinta años”. Rava se mueve por el seminario Siena Jazz como pez en el agua, del hotel al aula y, de ésta, al concierto. Los aficionados le paran a su paso, más de uno portando un ejemplar de su último disco *-Easy Living-* para ECM, con vistas a la oportuna dedicatoria. Rava es, a qué dudarlo, el músico italiano más conocido internacionalmente. De una relación afectiva con una ciudadana argentina conserva un delicioso y fluido castellano con acento porteño.

Texto: José María García Martínez / Raúl A. Mao

enrico



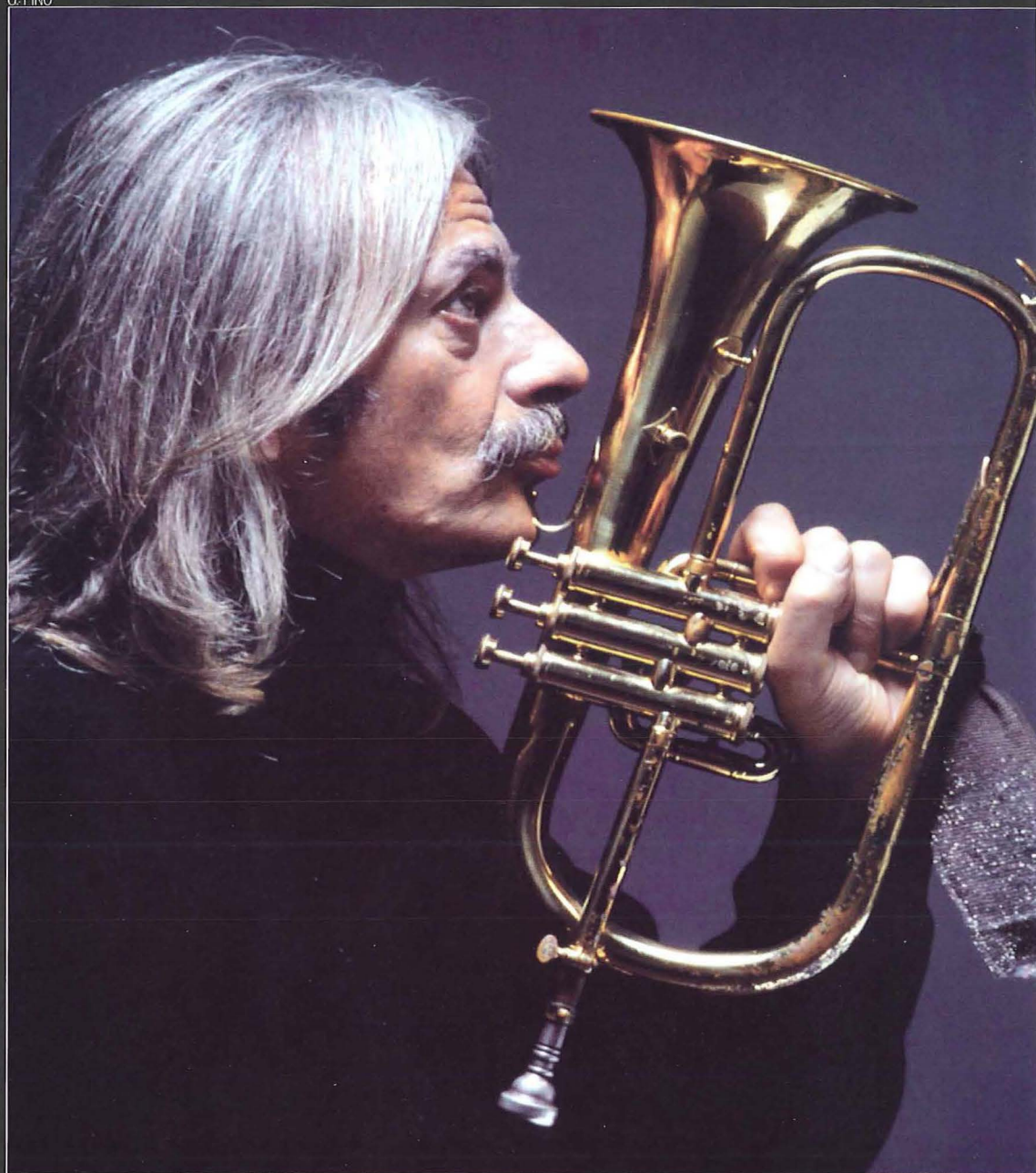
JAVIER NOMBELA



rava Libre dentro de la forma

"EMPECÉ EN LA
PROFESIÓN
TENIENDO
MUCHA SUERTE.
A POCO DE
INICIARME,
ENTRÉ EN EL
GRUPO DE
GATO BARBIERI
QUE, POR AQUEL
ENTONCES, VIVÍA
EN ROMA"

G. PINO



JOSE HORVA





Ustedes saben qué es el encanto: una manera de oír responder "sí" sin haber formulado ninguna pregunta.

Albert Camus, *La Caída*

- Su estancia en Argentina en años políticamente convulsos fue muy intensa...

Llegamos a Argentina en el año 1966, para coincidir con el golpe de estado del general Onganía. Los golpistas fueron a ver al presidente, que era Arturo Illía, una persona tranquila. Julio Alsogaray -un general- entró en el despacho presidencial y apuntándole con su pistola le dijo: "Usted, no es más el presidente". La cosa no fue cruenta, comparando con lo que pasó más tarde, a partir de marzo de 1976. Aquella noche, coincidimos todos en casa, Paco Urondo (poeta), Emilio Alfaro (actor), Norma Aleandro (actriz), y nos dijeron: "hay un golpe de estado". Dado que estábamos ahí, decidimos salir y acercarnos a Plaza de Mayo, a ver los tanques...

- Cuéntenos cómo llegó a Argentina...

Yo empecé en la profesión teniendo mucha suerte. A poco de iniciarme, entré en el grupo de Gato Barbieri que, por aquel entonces, vivía en Roma. Durante nueve meses tocamos todas las noches en un club, hasta que Gato se fue con Don Cherry y disolvió el grupo, con lo que me quedé desocupado. Pero dio la casualidad de que Steve Lacy me había escuchado tocando con Gato y me llamó. Éramos Steve, Johnny Dyani, Louis Moholo y yo. Lo malo es que hacíamos un free jazz muy radical, y había muy poco trabajo para nosotros en Europa. No sabíamos qué hacer ni dónde ir. Entonces, como mi mujer era argentina, propuse ir allí, simplemente, a ver qué pasaba. Conseguí un teatro y un contrato para actuar y mi mujer se fue antes que nosotros para formalizarlo. Nos sacamos un pasaje de ida, pensando que Argentina era un país muy grande e íbamos a conseguir suficiente trabajo como para comprarnos el billete de vuelta a Nueva York: no conseguimos ganar ni un peso. Aparte de lo cual, la cosa fue muy bien durante los primeros dos o tres meses. A la gente no le gustaba pero había movi-

miento. Por ejemplo, Gustavo Bergalli montó un conjunto de free jazz inspirado en el nuestro. También tocamos en un local llamado Gotan durante 15 días, alternando con Astor Piazzolla y su quinteto con Antonio Agri y Horacio Malvicino, una hora ellos y una hora nosotros, algo fantástico, y después... nada. Pasó un año y cada vez nos resultaba más difícil tocar en algún sitio. Otra vez no sabíamos adónde ir.

- Y entonces...

Nos fuimos a Córdoba, tocamos en el Festival Di Tella y en el Instituto del mismo nombre⁽¹⁾ del que Alberto Ginastera era director del departamento de música, por cierto que aquel concierto lo grabamos y lo editó ESP. Aún así, llegó el punto en que no tuvimos otra que tocar en casas de gente rica, para sobrevivir; hasta que un día Steve no pudo más y escribió a sus padres para que le enviaran el dinero para su pasaje. Por mi parte, yo no tuve más remedio que recurrir a los amigos y, finalmente, también pude irme a Nueva York. Solo Johnny Dyani y Louis Moholo se quedaron en Buenos Aires. En Nueva York busqué a Dollar Brand, que era amigo de ellos y que, a su vez, me puso en contacto con Chris McGregor, quien les mandó los pasajes para Londres. En Nueva York viví momentos estupendos. Lo primero es que entré inmediatamente en contacto con los tipos con los que yo quería tocar y llegué a formar parte de sus conjuntos. Conseguí la "green card" y me quedé hasta 1978.

- Volviendo a su estancia en Argentina, Steve Lacy hablaba de la confusión que se producía entre los espectadores que acudían a escuchar jazz libre (free jazz) tomándolo por jazz gratis.

El grupo de Steve era una especie de "nosotros contra el mundo". Éramos los únicos en hacer esto, pero cada tanto yo ejercía de traidor y me iba a tocar con mis amigos argentinos, Néstor Astarita, Jorge González, Jorge

López Ruiz, "Baby" López Furst, Roberto "Fats" Fernández... organizábamos jam sessions...

- ¿Nunca le tentó husmear en los ambientes tangueros?

Me gusta muchísimo el tango, pero no es lo mío. Sin embargo, en mi música hay muchas cosas que vienen del tango, incluso tangos propiamente dichos. Por ejemplo, hice un disco junto a Rodolfo Mederos para ECM. Después, he tocado mucho con Dino Saluzzi, aunque lo suyo no tiene que ver con el tango, más bien es música del interior.

- ¿Le estimulaba tocar a la contra?

No, a mí me gusta tocar *por* y no *contra*. No estoy en contra de nadie.

En un contexto musical, me gusta mucho tocar sobre una forma muy clara y muy determinada por el placer de transgredirla. Si no hay forma, no puedes transgredir nada. Por eso me harté durante la época en que se tocaba free porque, pasado el primer impacto, todo era válido, no había errores. Sí, tocabas *contra* la gente pero no había nada que uno pudiera transgredir. Es muy lindo ser libre en el interior de una forma pero la libertad excesiva en todo es un desastre. Es como si mañana nos despertamos con la noticia de que somos libres para hacer lo que nos venga en gana, sería un caos.

- Reivindica su derecho a equivocarse.

Por supuesto.

- ¿Sigue en contacto con la escena de los Estados Unidos?

Ya no toco con músicos norteamericanos, salvo con algunos jóvenes. Mantengo algunos contactos, pero no muchos.

- Da la impresión de que, en los Estados Unidos, sigue sin valorarse el jazz que se hace en Europa.

El problema es la distribución de los discos. Ahora que volví a grabar con ECM, mis discos han vuelto a venderse en los Estados Unidos. Por ejemplo, a Michel Portal, que es una super-estrella en Francia, prácticamente lo conocen muy pocos fuera de Francia y nadie en ▶

enrico rava: Libre dentro de la forma



► los Estados Unidos. Eso es porque allí no hay manera de encontrar un disco suyo. ECM es una de las pocas compañías europeas que se distribuye en los EE.UU. a través de Universal, y también en Israel, Brasil, Argentina... Estar presente en los Estados Unidos es muy importante, pero hasta cierto punto porque América, en realidad, existe sólo hasta un cierto punto. América no quiere decir nada. Existe Nueva York, donde hay un poco de jazz, otro poco

trompeta en el mundo, nunca nadie ha tocado la trompeta así. No me gusta, pero lo admiro muchísimo, compro sus discos, los escucho, trato de que me gusten pero no lo consigo y es porque no me conmueven, no me emocionan. Pero pienso que es un grandísimo músico y tengo por él una admiración total; y, aparte, le conozco muy bien. Es una persona deliciosa y abierta, muy diferente de la imagen de hinchita pelotas que proyecta.

Por ejemplo, ahora está ayudando a ese fenómeno de 15 años, el saxofonista Francesco Cafiso⁽²⁾. Wynton le escuchó tocar en un festival cuando tenía 12 años y le gustó tanto que se lo llevó de gira. Wynton está haciendo muchísimo por ese chico. Pero vuelvo a lo de antes: yo puedo escuchar el mismo disco de Miles (Davis) un millón de veces, o un disco de Chet (Baker) o de Kenny Dorham o de Dizzy Gillespie, pero no soporto un

disco de Wynton más de una hora. Puede ser que sea yo, que estoy sintonizado en otra historia.

- ¿Escucharía un millón de veces el último disco de Miles, *Doo-Bop*?

No, no me gusta. A mí el Miles eléctrico no me gusta. *Bitches Brew* es el último de sus discos que escucho con una cierta frecuencia. De todas formas, Miles me gusta siempre, también cuando la caga, cuando

“ES MUY LINDO SER LIBRE EN EL INTERIOR DE UNA FORMA PERO LA LIBERTAD EXCESIVA EN TODO ES UN DESASTRE”

en Boston, en Chicago, en San Francisco..., la escena es muy reducida.

- Más bien parece que América esté aquí. No le digo nada de España: si hay una nación europea colonizada por el jazz norteamericano, ésa es la nuestra.

Pero también hay muchos músicos españoles que hacen sus cosas y que funcionan muy bien. A mí me parece que el mercado que lleva la dirección artística en este momento es el europeo y no el norteamericano. Allí hay gente muy interesante, por ejemplo Dave Douglas, hay músicos y músicas, pero me parece que aquí hay muchos más.

- Hemos podido comprobar que usted es reconocido por la calle. En Italia sus discos se venden...

Muchísimo, y todo el mundo me conoce. Cada día, en cualquier ciudad, voy a un restaurante y como mínimo hay una persona que se acerca a saludarme, son muchos años tocando, apareciendo por televisión, en los diarios... mi último disco de ECM se está vendiendo muchísimo, es el único disco de jazz que ha entrado en los *charts*.

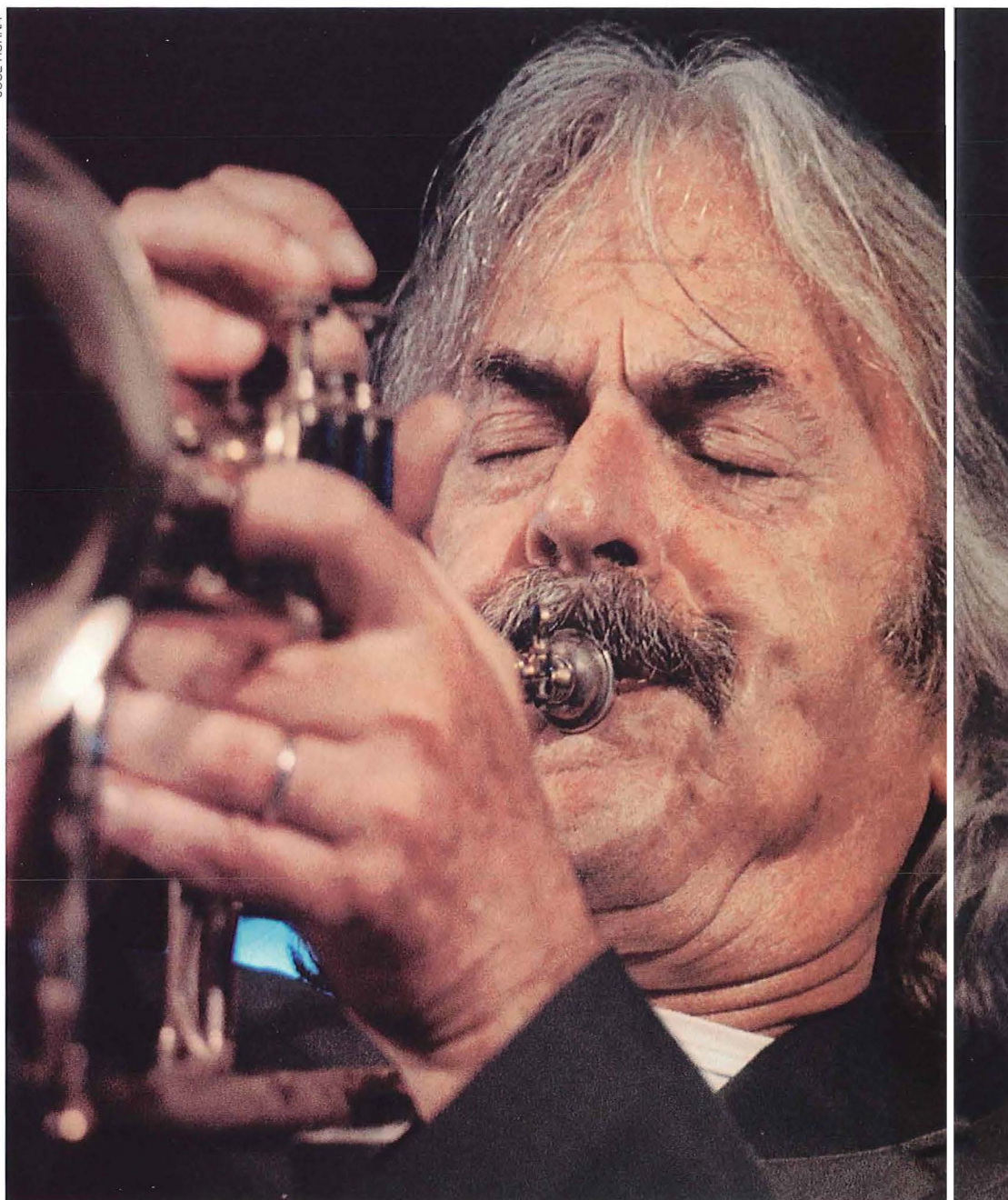
- Lo que quiere decir que es usted millonario.

Ya no. Era millonario antes del euro (risas), era multimillonario en liras. Ahora me limito a vivir bien.

- Hay un trompetista llamado Wynton Marsalis al que, quizá, usted conozca.

Le diré: yo admiro enormemente y sin reservas a Wynton Marsalis. Creo que es el hombre que mejor toca la

JOSE HORNA



toca un solo en el disco de Chaka Khan... Miles me gusta muchísimo, pero lo que me gusta es él, no los grupos que llevaba al final, la mayoría eran horribles. El último concierto que le escuché fue en Montpellier y el grupo era tan horrible; mientras fuera él quien tocaba, la cosa estaba bien, pero hubo un momento en que salió de escena y les dejó tocando, yo pensé que nunca en mi vida se me hubiera ocurrido ir a ese lugar para escuchar a un conjunto tan horrible. Lo cierto es que era un conjunto de mierda, pero entraba Miles y ennoblecía inmediatamente la cosa, porque era tan grande... Pero en los últimos años tocaba mal, el concierto de Montreux que está en disco y video es una especie de psicodrama. Miles no llega a tocar nada de lo que hacía antes y tiene que hacer tocar a Wallace Roney. Es terrible. He visto una sola vez ese video, nunca más he querido volver a verlo. Lo que ves es a ese hombre que se está muriendo y, en efecto, se murió poco después. Yo creo que, en los últimos años, todo se reducía a una cuestión de dinero.

- Lo consiguió...

Miles era rico pero Wynton es mucho más rico. Ahora mismo está haciendo construir un teatro en Nueva York para él por no sé cuántos millones de dólares.

- ¿Cómo se ve a sí mismo en su calidad de profesor?

DISCOGRAFÍA SELECTA

COMO LÍDER

- 1972: IL GIRO DEL GIORNO IN 80 MONDI (Black Saint)
- 1975: THE PILGRIM AND THE STARS (ECM)
- 1976: THE PILOT (ECM)
- 1978: QUARTET (ECM)
- 1983: ANDANADA (Soul Note)
- 1986: SECRETS (Soul Note)
- 1990: WHAT A DAY (Gala)
- 1993: RAVA L'OPERA VA (Label Bleu)
- 1995: RAVA CARMEN (Label Bleu)
- 1997: NOIR (Label Bleu)
- 1998: CERTI ANGOLI SEGRETI (Label Bleu)
- 2003: FULL OF LIFE (Cam Jazz)
- EASY LIVING (ECM)

COLABORACIONES

- Con **Steve Lacy**: 1966: THE FORREST AND THE ZOO (ESP)
- Con **Lee Konitz**: 1968: STEREO KONITZ (RCA)
- Con **Carla Bley & Mike Mantler**: 1971: ESCALATOR OVER THE HILL (JCOA)
- Con **Enrico Pieranunzi**: 1997: NAUSICAA (Egea)
- Con **Paolo Fresu**: 1999: SHADES OF CHET (Via Veneto)
- 2002: PLAY MILES DAVIS (Label Bleu)
- Con **Barbara Casini**: 2000: VENTO (Label Bleu)
- Con **Battista Lena**: 2000: I COSMONAUTI RUSSI (Label Bleu)
- Con **Stefano Bollani**: 2002: MONTREAL DIARY B (Label Bleu)
- Con **Salvatore Bonafede**: 2003: JOURNEY TO DONNAFUGATA (Cam Jazz)

No me considero un profesor. Yo hago conjuntos y toco con ellos. Con los chicos jóvenes me relaciono como si fueran los miembros de mi conjunto, no hago distinciones⁽³⁾. Con estos de la mañana, yo podría salir a tocar por ahí sin el menor problema. Son todos muy buenos músicos.

- Comparando con usted cuando tenía su edad...

A los 18 años compré mi primera trompeta. Ahí empecé y luego seguí solo.

- No tuvo un *Enrico Rava* para enseñarle. Nunca tuve un maestro ni fui a ninguna escuela.

Notas

(1) Centro Latinoamericano de Altos Estudios Musicales del Instituto Di Tella.

(2) Premio Jóvenes Promesas del Jazz en 2004 por la International Jazz Festival Organization.

(3) La sensación, desde el otro lado del estrado, es muy distinta. Tocar y aprender junto a Rava es considerado por sus alumnos un privilegio que valoran en lo que merece. Uno de ellos nos solicita una fotografía junto al trompetista: "es que no todos los días tiene uno la oportunidad", dice.